

El Clóset Mágico

Por Gina Delucca
Escritora Invitada

Cuando anuncian casas para la venta, hablan de cuántos cuartos, baños y garajes tienen... pero nunca mencionan los clósets. Me pregunto quién escribe el anuncio. De seguro que no es una ama de casa. Si fuera así, comenzaría el anuncio algo así como "Cinco clósets interiores y uno grande en el garaje. Alacena con espacio para dos vajillas y toda su potencia. Covacha especial en el patio para todo lo que no agrada a la vista..." No hablar de los clósets es como tapar el sol con la mano.

Un clóset puede ser un arma mortal, si los tereques de arriba no se balancean bien. Esos gloriosos derrumbes de tapas de cajas y rollos de papel de regalo podrían complicarse con destornilladores botos y potes de cristal llenos de tornillos mohosos. Un clóset mal diseñado, como la mayoría, puede ayudar a dejar la ropa recién planchada como si una cabrita la hubiera masticado. Si no está ventilado y protegido por esas trampitas anti-cucarachas, se pueden abombar las sábanas y toallas. Si no está bien iluminado, acaba siendo un "black hole". Y las puertas de acordeón desafinado siempre acabarán desenganchadas, en particular si es un clóset que se abre y se cierra cuarenta veces al día.

Pero más allá de ser un espacio para almacenar, el clóset cobra un sentido metafórico en cada familia. Un clóset esconde realidades, negaciones, dejadez, olvido... Allí se almacena el pasado, la historia de la familia, mentiras, verdades, proyectos empezados e inventos por terminar. Si usted quiere conocer las entrañas de un hogar, sólo tiene que abrir los clósets.

Y como soñar no cuesta nada, hemos diseñado el clóset perfecto. El Clóset Mágico tiene iluminación especial. Las luces se prenden solas al abrir la puerta. La puerta es oculta, entra y sale de la pared, como si estuviera en una película de James Bond. El Clóset Mágico aprovecha todo el espacio hacia arriba porque tiene un mecanismo especial que baja con brazos mecánicos todo el contenido de las tablillas altas, sin que nada se caiga. Y como si eso fuera poco, el Clóset Mágico tiene todo un sistema avanzado de control de sabandijas, con sensores, rayos láser y un triturador especial.

En su versión de ropero, el Clóset Mágico tiene una profundidad poco usual de yarda y media. De esta manera las camisas planchaditas con sus mangas paraditas pueden desplegar toda su envergadura sin chocar con la pared y estrujarse. Hay un separador especial entre gancho y gancho que

hace que las piezas no se apiñen. La sección de zapatos es escalonada y sale de la parte de abajo al toque de un botón. Este clóset tiene un sistema de succión que tres veces al día chupa el polvo que dejan en su piso todos los zapatos, además de la pelusa de la ropa. Pero hay más. El clóset Mágico organiza la ropa. Si tú sin querer pones las blusas donde van las faldas, suena una dulce chicharra con la Novena Sinfonía de Beethoven. Las paredes de este peculiar clóset son de cedro rosado. Esto no es nada especial. Lo que sí es especial es el sistema de extracción de humedad en el área de la ropa que menos se usa.

En su versión de almacén de herramientas y utensilios, también los organiza. Cada tablilla tiene un límite de peso, de acuerdo a la posición de cada una. Tiene un sistema de imanes que se activa y desactiva. Ayuda a detectar diferentes aparatitos metálicos que se hayan perdido en el mar de porquería. Lleva también un inventario pictórico de todo lo guardado allí, de modo que al apretar un botón, en una pantallita especial se despliegan diapositivas de todos y cada uno de los simiñocos en récord.

En su versión de ropa de casa, tiene un maravilloso sistema de tablillitas que van distribuyendo de semana en semana las sábanas y toallas que tocan. Si se te ha pasado el día de cambiarlas, este clóset despliega una discreta luz azul intermitente para recordártelo. Sabemos que aquí se guardará también el costurero, las linternas, las bolsas plásticas, las tijeras, la cinta métrica, el WD-40 y las medicinas. Por eso, para estas últimas categorías, tiene el sistema de identificación pictórica, que además guarda récord de cuándo se compró y se guardó cada pote de pastillas o jarabe.

Finalmente, la versión de cocina del Clóset Mágico es el delirio de toda ama de casa. Mediante un sistema especial guarda un inventario de cuánto queda de aceite, harina, arroz y cereal. También lleva un recuento de cuántas latas de granos de cada tipo quedan o hacen falta, ídem con los vegetales de lata, la salsa y todos los antojos peculiares de cada familia.

No sé cuándo me mude ni cuántos clósets finalmente tendré. Quiero un rincón para preservar mi identidad y a la vez, desplegar un poco de orden. Por eso al menos el de mi ropa, mis tereques y recuerdos, ¡que sea un Clóset Mágico!